



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Algunas imágenes de la historia:  
Hegel y Kusch

Autor: Sada, Gabriel Osvaldo

Forma sugerida de citar: Sada, G. O. (1998). Algunas imágenes de la historia: Hegel y Kusch. *Cuadernos Americanos*, 2(68), 162-172.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 68, (marzo-abril de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## Algunas imágenes de la historia: Hegel y Kusch

Por Gabriel Osvaldo SADA  
Universidad de Buenos Aires

EL PRESENTE TRABAJO tiene por finalidad presentar algunas imágenes de la concepción hegeliana de la historia y compararlas con otras que aparecen en Rodolfo Kusch. Trabajaremos más con imágenes que con conceptos. A partir de allí seguirán algunas breves reflexiones sobre ambos autores.

Empecemos por las *Vorlesungen uber die philosophie der Geschichte*, cap. 3o. de la "Introducción especial" titulado: "División de la historia universal".<sup>1</sup> Allí Hegel compara el desarrollo de la historia universal con el curso del sol en su movimiento aparente. El presupuesto es que la historia está teleológicamente orientada. El sol, la luz, es una metáfora largamente usada en la historia de la filosofía cuyo antecedente ilustre es Platón y su mito de la caverna. El sol es aquí una metáfora del Espíritu. El sol entonces indica con su recorrido el movimiento del Espíritu en el tiempo: la historia.

A continuación Hegel efectúa un desplazamiento: ya no es el sol lo que metaforiza la marcha del Espíritu en la historia, sino el día: el día presenta a la mirada el asombro de la primera claridad, luego la presencia plena de las cosas con el desarrollo de las tareas cotidianas y finalmente "al llegar la tarde habrá terminado de construir un edificio, un sol interior, el sol de su conciencia, producido por su trabajo". Este sol interior es más importante que el sol exterior, ya que si el primero era lo universal, éste es lo universal consciente. Afirma Hegel: "Aquí está propiamente contenido el curso de toda la historia universal, el gran día del espíritu, por obra del espíritu que el espíritu mismo realiza en la historia universal".

Para Hegel entonces la historia "va de Oriente a Occidente. Europa es absolutamente el término de la historia universal. Asia es el principio". Pero Hegel descubre que las imágenes del sol y

<sup>1</sup> G W F Hegel, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, trad. de José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 1974, p. 201 En adelante se cita de acuerdo con esta edición

del día, con su continuo devenir cíclico, pueden jugarle una mala pasada y que la historia vaya de “Occidente a Oriente”, y cree cortar esta posibilidad con las siguientes palabras:

Para la historia universal existe un Oriente *kat'exojén* (por excelencia), aunque el Oriente es por sí mismo algo relativo [así, para un asiático el oriente es América, para un americano el oriente es Europa, etc.]; pues si bien la tierra es una esfera, *la historia no describe un círculo alrededor de ella*, sino que más bien tiene un orto, un oriente determinado que es Asia.

Así que a la mera orientación de un cuerpo en el espacio, Hegel le superpone una determinación histórico-geográfica: Oriente es Asia y Occidente es Europa. Coordinada espacial pero también temporal ya que este paso de Oriente a Occidente se desarrolla en el tiempo como lo hace el curso del día. Y sobre este eje, a la vez espacial y temporal, desarrolla Hegel el contenido de sus lecciones: empieza en el mundo oriental y antiguo y acaba en el mundo occidental (germánico) y moderno.

Pero en el texto que venimos comentando Hegel no evita absolutamente la circularidad ya que agrega inmediatamente: “En Asia nace el sol exterior, el sol físico, y se pone en Occidente; pero en cambio aquí es *donde se levanta el sol interior de la conciencia, que expande por doquiera un brillo más intenso*”. O sea que Europa es un nuevo Oriente, el de la razón que inicia un nuevo camino, un nuevo itinerario, aunque Hegel no nos describa el curso de su movimiento, si es unidireccional o se expande en todas direcciones. Pero lo cierto es que ahora la razón va de Europa-Occidente al otro polo, se extiende por el mundo.

Excede el contenido de este trabajo el considerar si a este movimiento Hegel lo llamaría también historia o si más bien es posthistoria en cualquiera de los siguientes sentidos: *a)* sólo es la mera extensión geográfica de un principio inmutable (la mera extensión de lo mismo), un poco como parece quererlo Francis Fukuyama, claro que en este último en la versión *american life* (democracia liberal + dominio técnico); *b)* o entramos en algún eón nuevo (ya no llamado historia) que tendría sus principios propios de desarrollo.

Hasta aquí hemos desarrollado la visión que nos da Hegel del movimiento de la historia. Traigamos ahora otro modo de organizar la historia. Veámoslo en Rodolfo Kusch.

La importancia del descubrimiento [de América] estriba en el hecho de que es el encuentro entre dos experiencias del hombre. Una la del ser como dinámica cultural que comienza en las ciudades medievales y que madura en el siglo XVI. La otra la del estar como sobrevivencia, como acomodación a un ámbito, propia de los pueblos precolombinos y que se cimenta a través de una radicación de varios milenios en las tierras de América.<sup>2</sup>

Aquí se sugiere que no es Europa la culminación de la historia universal. Mientras que América está, en Hegel, como tierra del porvenir, fuera de la historia y en la cual “no pasa nada”, en Kusch se afirma que en América, usando la terminología de Hegel, el Espíritu trabajó de otra manera. O sea se abandona la idea de un progreso unilineal y de una América “niña” (“los americanos viven como niños”, Hegel, 171). y Kusch habla muchas veces de la “vejez de América”).

En verdad se trata de un encuentro casi predeterminado... algo une a las dos experiencias, algo que está en ese lapso mismo que media entre la invasión de las primeras tribus indígenas a América y la llegada de los conquistadores. Aparentemente parece existir una gran diferencia de tiempo cronológico entre ambos, pero se hallan ligados por la vida misma (AP, *ibid.*).

O sea que en la conquista no se encuentran un pueblo más desarrollado que nada tiene que aprender y otro que tiene todo por aprender sino que se produce algo nuevo. La idea fundamental, en cuanto queremos contraponerla a la imagen hegeliana, es que se hallaba en el destino de la historia universal este encuentro:

Ya desde el ángulo de la especie y de la gran historia, las dos experiencias tuvieron un mismo punto de partida... del este de Asia la especie se distribuye en dos grandes grupos y, mientras la indígena se interna en América para mantener el clima prehistórico con sus antiguas soluciones en el orden social y cultural, la que ahora llamamos occidental también llega a América pero recién al cabo de un largo proceso, durante el cual recorre las llanuras euroasiáticas, hasta culminar en la experiencia humana de Europa...

América no es entonces un lugar de conquista de españoles e inmigrantes, sino un escenario donde se desarrolla en cierta manera un balance o liquidación de los elementos adquiridos por la especie (AP, *ibid.*).

<sup>2</sup> Rodolfo Kusch, *América profunda*, 2a. ed., Buenos Aires, Bonum. 1975, pp. 146ss. En adelante se cita de acuerdo con esta edición.

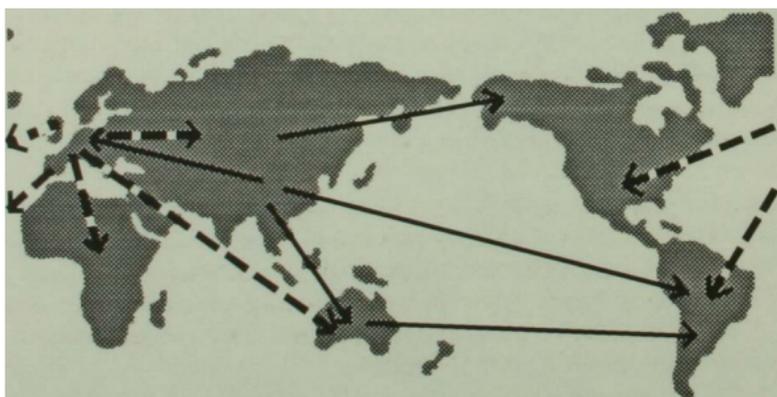
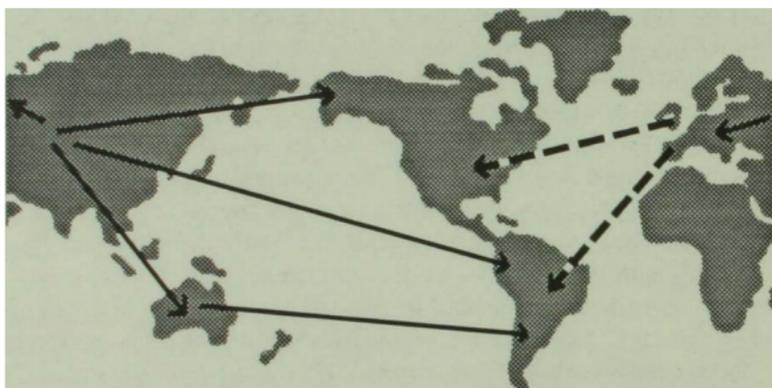
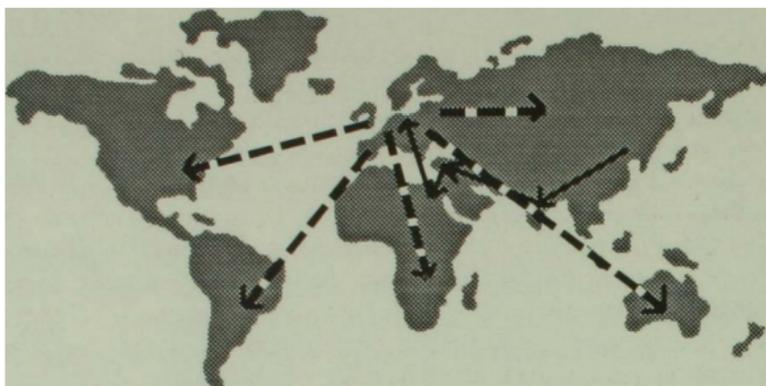
Podemos ver ahora alguna de las semejanzas y diferencias entre una y otra posición: en ambas la historia está teleológicamente orientada aunque de diferente manera. Esta teleología puede entenderse a su vez de dos modos o en dos registros:

a) Según un principio interior: en Hegel la historia va de la vida natural a la vida consciente y esto es visto como un aumento de libertad. En Kusch en cambio la historia es vista como el desarrollo de dos principios diferentes que luego se encuentran y se reconcilian. Pero esta idea de reconciliación es ilusoria. En algunos textos se ve que Kusch piensa que se parte del *estar*, luego se alcanza una dinámica y luego hay una vuelta al *estar*. A este proceso de preponderancia del *estar* sobre el *ser* Kusch lo denomina “fagocitación” (cf. AP, pp. 17, 158ss). La vida consciente vuelve a la existencia natural, aun cuando lo natural y lo consciente no tengan tal vez el mismo exacto sentido en Hegel y en Kusch.

b) Según un principio exterior o geográfico: éste es el movimiento que a nosotros más nos interesa mostrar en este artículo. Para Hegel la historia va de Asia a Europa. Ni en América ni en África ni en Oceanía hay propiamente historia. La razón fundamental es que se encuentran todavía sumergidos en la vida natural. En ellos no hay “cultura” como un cultivo de la naturaleza, sino en grados incipientes. En Kusch en cambio la historia parece dirigirse a América ya que en ella la especie humana puede confrontar las dos experiencias fundamentales de su recorrido (“estar aquí” y “ser alguien”) y recrearse dialógicamente a sí misma.

Podemos ver estos movimientos en forma de gráficos. En el primer gráfico desarrollamos el curso de la historia tal como lo describe Hegel hasta llegar a su culminación en Europa (el mundo germánico) por medio de una línea continua. La línea punteada sólo indica la expansión de la racionalidad europea en el resto del mundo (como hecho posthegeliano). Pero de hecho no sabemos cómo Hegel hubiera observado este movimiento que ahora para nosotros ya es histórico. El problema acerca de cómo hubiera pensado Hegel este movimiento hunde sus raíces en toda la problemática hegeliana. ¿Hay continuación de la historia en Hegel?, ¿en qué sentido la hay?, ¿seguiría habiendo un pueblo que “marca la punta”? (“el portador del concepto supremo, que el espíritu ha concebido de sí mismo”, p. 72), etcétera.

En el segundo gráfico indicamos el movimiento de la historia en Kusch. La línea continua indica aquí el *estar*; la punteada la experiencia histórica que el autor denomina *ser* o *ser alguien*. Aun



cuando Hegel sólo llega a las primeras décadas del siglo XIX (y no sabemos cómo continuaría), este segundo gráfico muestra que Kusch *se aparta* de la concepción hegeliana ya que el hecho fundamental teleológico (el descubrimiento de América) pertenece a los siglos XV y XVI y ya allí Kusch muestra que *la historia no va de Oriente a Occidente*.

Ahora bien, si nosotros superponemos ambos gráficos podemos obtener un tercer gráfico que unifica ambas posiciones y que describe los mismos hechos según una dupla conceptual naturaleza-razón. Con una línea punteada marcamos el movimiento racional y con una continua el movimiento natural. Faltaría indicar que el continente europeo también ha recibido influencias o incitaciones del resto de las culturas. Debería esto representarse con líneas continuas que reviertan sobre Europa.

Como se ve, hemos empezado señalando una distancia máxima entre ambos autores y ahora los hemos aproximado. En principio parecieran ser opuestos, pero también pareciera que es posible encontrar lazos entre ellos. Tales lazos se dan en cuanto que en cierto modo consideran los mismos hechos aunque en perspectivas diferentes. Nos parece necesario para finalizar hacer las siguientes reflexiones:

a) Se suele decir que la filosofía de la historia en Hegel denota el punto de vista europeo del siglo XIX. Lo interesante de Kusch es que denota otro punto de vista, no sólo temporal sino espacial. Desplaza el continente significativo. El sujeto que narra la historia está en otro lugar del espacio y orienta de otro modo la teleología.

b) Cabría la objeción de que no hay una filosofía de la historia en Kusch. En Hegel las *Vorlesungen* ocupan un grueso volumen mientras que en Kusch sólo tenemos una indicación general. Incluso si vamos al texto citado, algunos términos del mismo dan cuenta de la precariedad de la imagen:

Se trata de un encuentro [el de españoles e indígenas] *casi* predeterminado. *Parece* como si se hubiese preparado.. *Acaso no es extraño*, que del este de Asia, la especie se distribuya en dos grandes grupos y, mientras la indígena se interna en América... la que llamamos ahora occidental también llega a América pero recién al cabo de un largo proceso... hasta culminar en la experiencia urbana de Europa? (AP, p. 146. Las cursivas son mías).

No encontramos aquí ninguna afirmación explícita sobre “el curso inevitable del Espíritu”. Más bien pareciera que el autor es-

boza la imagen como réplica a un discurso que, como el hegeliano, universaliza y al mismo tiempo perspectiviza. Pero el teleologismo hegeliano está ya en la época de Kusch bastante en baja consideración como para que el autor argentino mantenga la forma teleológica, aunque con otros contenidos, como una afirmación fuerte.

¿Ausencia de una filosofía de la historia en Kusch? Sí y no. Sí, en cuanto no hay un “tratado” como el hegeliano o cualquier otro que se denomine “filosofía de la historia” (así como en cambio Kusch ha intentado una “antropología filosófica”, cualquiera sean sus semejanzas y diferencias con las antropologías clásicas). No, en cuanto se pueden encontrar reflexiones sobre la historia en Kusch en forma suelta. Sin ir demasiado lejos *América profunda* presenta un esquema histórico bastante definido, a saber: América como estar; una genealogía de la actitud de *ser alguien*<sup>3</sup> a través de una serie de puntos nodales o “símbolos” de la historia europea: Roma cristiana, Venecia y su mercader renacentista, Ginebra o la moralidad burguesa del capitalismo, la Megalópolis futura. Y en América aparece esta historia bajo la figura de Colón, Pizarro y los puritanos. El primero es el símbolo mismo del ser alguien en su expansión, el segundo señala la ambigüedad española de la conquista, el tercero Norteamérica. Esta historia no alcanza la estatura que tiene en Hegel (mucho más abarcativa, mucho más descriptiva) pero queremos meramente marcar su presencia.

Por otro lado más allá de la descripción de los hechos hay en Kusch una posición general ante la historia. Sin entrar en una exposición detallada y matizada de ella —y sin tener en cuenta los préstamos e influencias que ella pudiera tener—, digamos que Kusch ve la historia como “historia de la especie”. Es lo que denomina “gran historia” (“la gran historia supone la simple sobrevivencia de la especie”, AP, p. 136). Para emplear una imagen que Kusch también utiliza digamos que la historia para Kusch es simplemente prehistoria. Con esta imagen Kusch se refiere a la idea vulgar de la prehistoria (no a la de los científicos). Según esta imagen la prehistoria es un tiempo no cualitativo, anónimo, de movimiento lento, donde lo único que podemos reseñar es la sobrevivencia de la especie, lo que Kusch denomina el mero estar.

<sup>3</sup> Explico por qué es una “genealogía” en mi libro *Los caminos americanos de la filosofía en Rodolfo Kusch*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1996, p. 96, nota 10

Si la historia se resuelve en la prehistoria, las civilizaciones no son otra cosa que emergencias transitorias en el *estar* de la especie. Desde cierto punto de vista la historia es un movimiento de sístole y diástole: desde el *estar* de la especie nacen las civilizaciones y se resuelven en este *estar*.

He dicho antes que el autor argentino orienta de otro modo la teleología en comparación con Hegel. Es un modo impropio de hablar ya que no hay en Kusch un movimiento ascendente hacia la racionalidad sino que se insinúa una historia circular. Si en el momento del descubrimiento hay una teleología (sería mejor decir “dirección”) ésta está dada por una reversión del *ser* hacia el *estar*. Y Kusch insistirá luego en la idea de que América debe alcanzar el ser desde el *estar*: *estar siendo*.

Esta idea de cierta conjunción entre el *estar* y el *ser* hace que Kusch hable en *América profunda*, pp. 170-171, de una “dialéctica” entre *estar* y *ser*. Pero en el mismo texto deshecha la idea hegeliana de una síntesis como *Aufhebung* entendida como “elevación”. Desecha la idea de “elevación” porque ésta aparece ligada al concepto de “progreso” que pertenece al bagaje ideológico de Occidente? La cuestión es más de fondo. La idea de “elevación” hegeliana se le muestra a Kusch ligada a concebir el desarrollo histórico como impulsado por cierta fuerza o tensión que es justamente la dinámica que él llama el ser: “No cabe hablar de una elevación sino más bien —en cuanto se trata de un planteo nuevo para el occidental— de una distensión, o mejor, fagocitación del ser por el estar” (p. 171).

Puestos a buscar antecedentes en esta mirada que privilegia la especie sobre el individuo se puede recordar aquí el modelo aristotélico de la especie que se repite en los individuos. La idea arcaica de la repetición del ciclo de la naturaleza y por ende la naturalización del hombre en su historia parecen estar más presentes en Kusch que en Hegel, quien, bajo este aspecto, aparece como un representante del mundo del ser alguien. Es sabido que Hegel plantea una superación entre el mundo de la naturaleza y el mundo histórico propio del espíritu: “La conservación de la especie no es más que la uniforme repetición de la misma manera de existencia. Otra cosa sucede empero con la forma espiritual” (*Vorlesungen*, p. 130).

El estar tiene en cambio que ver con el “no más que vivir a nivel biológico con su sentir”.<sup>4</sup> De todas maneras este meramente

<sup>4</sup> Rodolfo Kusch, *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1976, p. 157.

ser aquí en América “hombres sin sucedáneos”, como afirma el final de *América profunda*. este retomar el destino biológico de la especie, libera lo americano para su propia épica.

c) El presente artículo tiene como supuesto fuerte la equiparación de los conceptos hegelianos “naturaleza-espíritu” con los kuscheanos “estar-ser alguien”. No es mi intención defender a ultranza tal equiparación. Cada uno de estos conceptos tiene su propio papel en la economía total de los textos de cada autor y siempre es posible mostrar su no plena equivalencia. Afirmo de todos modos que ésta es una lectura posible. Citemos un comentario sobre Hegel para apoyar esta equiparación:

El concepto de la libertad [central en la filosofía de Hegel], como lo demostró la filosofía del Derecho, se adecua al esquema de la propiedad libre. Como resultado de esto, la historia del mundo que Hegel contempla, exalta y enaltece es la historia de la clase media que se basaba en este esquema... Resulta por tanto muy comprensible que la Filosofía de la Historia termine con la consolidación de la sociedad de clase media y que los periodos de la historia aparezcan como etapas necesarias de la realización de su forma de libertad.<sup>5</sup>

Cualquier lector de Kusch reconoce los valores que tienen tanto el afán de los objetos como el término “clase media” en relación con lo que él mismo denomina ser alguien. Por otro lado Kusch mismo parece haber tenido presente la imagen hegeliana de la historia al hacer sus observaciones. Sobre el movimiento que va de Asia a Europa ---que equivale en Hegel a la historia sin más como desarrollo de la racionalidad--- dice: “Cuando se examina esa marcha de la historia humana, desde Asia a Europa, se advierte que paulatinamente se va perdiendo la conciencia de una ira de Dios”. El término “ira de Dios” es acuñado por Kusch para indicar cómo se le presenta al hombre arcaico el poder de la naturaleza sobre su vida. Vemos entonces que Kusch considera el mismo movimiento que Hegel (de Asia a Europa) pero en vez de señalar lo que el hombre gana (para el pensador alemán “la racionalidad”) indica lo que pierde (su conexión con la naturaleza). Surge la ciudad, sigue diciendo Kusch, como ámbito cerrado “en el que se refugia el hombre para poner en juego su *pura* humanidad”. Pureza que puede ser equiparada al tránsito hegeliano de la naturaleza al espíritu. Y aquí queda reinterpretada la historia hegeliana: “Más

<sup>5</sup> Herbert Marcuse, *Razón y revolución*, Barcelona, Altaya, 1994, pp. 223 y 225.

aún, la historia de la especie humana [nosotros diríamos “la historia universal hegeliana”] es un juego de la porción de humanidad que se sustrae a la ira para encerrarse en las murallas [de la ciudad]” (AP, p. 117).

d) Después de Hegel se han producido otros ordenamientos de la historia. Si la historia es el triunfo de la razón, Marx busca hacer real este triunfo, incluyendo en él al proletariado y haciendo racional la economía. Para Nietzsche, por el contrario, este triunfo sólo fue la coronación de un largo error, error que hay que ir a buscar en los inicios griegos de la cultura europea como triunfo del concepto sobre la vida.

Europa producirá entonces una serie de discursos que afirmarán la necesidad de una revitalización de su propia cultura y que algunas veces elaborarán comparaciones con otras culturas. Así por ejemplo Jung cree que es necesario, sin renegar de la propia cultura, ir a buscar en Oriente aquella vida reprimida:

El creciente conocimiento del Este espiritual sólo puede significar una expresión simbólica del hecho de que comenzamos a entrar en contacto con lo todavía foráneo en nosotros... El ensanchamiento de nuestra conciencia no debe marchar a costa de otras clases de conciencia, sino que debe tener lugar mediante el desarrollo de aquellos elementos de nuestra psique que sean análogos a las cualidades de la psique foránea, así como el Oriente tampoco puede abstenerse de nuestra técnica, ciencia e industria.<sup>6</sup>

Estos discursos europeos encontrarán coincidencias con autores de otros continentes. Así por ejemplo el pensador japonés D. T. Suzuki compara algunos versos de un poeta de su país, Basho, y otros de Tennyson y saca las siguientes conclusiones:

Según esto [el trasfondo tradicional que expresan cada uno de los poetas], la mentalidad occidental es: analítica, selectiva, diferencial, inductiva, individualista, intelectual, objetiva, científica, generalizadora, conceptual, esquemática, impersonal, legalista, organizadora, impositiva, auto-afirmativa, dispuesta a imponer su voluntad a los demás, etc. Frente a estos rasgos occidentales los de Oriente pueden caracterizarse así: sintética, totalizadora, integradora, no selectiva, deductiva, no sistemática, dogmática, intuitiva (más bien, afectiva), no discursiva, subjetiva, espiritualmente individualista y socialmente dirigida al grupo, etcétera.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Carl G. Jung y R. Wilhelm, *El secreto de la flor de oro*, Barcelona, Paidós 1982, pp. 65 y 73-74 respectivamente

<sup>7</sup> D. T. Suzuki, “Conferencias sobre budismo zen”, en Erich Fromm y Daisetsu Suzuki, *Budismo zen y psicoanálisis*, México, FCE, 1964.

Entre nosotros, Rodolfo Kusch va a ir a buscar en la *América profunda* las fuentes de lo vital. Desde sus primeros trabajos el filósofo argentino ve a América escindida entre una razón abstracta y un sentimiento vital inexpresado. Pero la búsqueda de los signos de esta vida relegada lo llevan a plantear la existencia de dos experiencias históricas diferentes que denominará “estar aquí” y “ser alguien” y que darán lugar a estas imágenes de la historia que reseñamos más arriba.